

**INSPECTORIA
SALESIANA
"SAN LUCAS"
VENEZUELA**

**Hirschbrunn, 1905
Alemania**

**Mérida, 1993
Venezuela**

Mérida, 19 de Febrero de 1994

Queridos Hermanos:

Hace apenas dos meses, el 19 de Diciembre de 1993, en una de esas apacibles noches merideñas, a los pies del Pico Bolívar, faltando tan sólo cinco días para la fiesta de Navidad, se sumergía en la paz de Dios, el

PADRE ADAN WAHL

con la satisfacción del deber cumplido y la alegría de haber dedicado toda su vida a los muchachos como Salesiano Sacerdote, siendo para todos signo y portador del amor de Dios.

**"DEJA TU PAIS, A LOS DE TU RAZA Y A LA FAMILIA DE TU PADRE, Y
ANDA A LA TIERRA QUE YO TE MOSTRARE" (Génesis 12,1)**



P. Adán Wahl a su llegada a Venezuela,
a los 20 años

La Comunidad Salesiana de Mérida, ha querido dejar en esta carta algo que reflejara la vida misma del Padre Wahl, ya que así siempre lo deseó desde su humildad: "Nada de ensalzarme con virtudes, nació, vivió y murió. Esta debe ser mi carta mortuoria".

DATOS BIOGRAFICOS:

El Padre Adán Wahl nace el 9 de Noviembre de 1905 en la aldea de Hirschbrunn (Arquidiócesis de Bamberg), Alemania, en el seno de una familia campesina, de profunda y coherente fe cristiana. Fueron sus padres: Teodoro Wahl y Dorothea Pflaum de Wahl. Era el quinto de seis hermanos. Fue bautizado con el nombre de Adán Teodoro, el 12 de Noviembre del mismo año en Oberköst.

Cuando manifestó, aún siendo niño, su inclinación hacia el sacerdocio, su padre lloró ante aquella decisión, porque ya había perdido a su hijo mayor en la guerra. Dejarlo ir al seminario significaba casi una nueva pérdida. El Padre Wahl recordará cómo más tarde su papá encontrará consuelo, al saber que todos los días su hijo sacerdote lo tendría presente en la Eucaristía.

Conoció a los primeros Salesianos en el Oratorio de Bamberg. Los Salesianos al observar la frecuencia con la que acudía al Oratorio, le aconsejaron continuar sus estudios gimnasiales iniciados en el recién fundado "Pro-Gimnasio San Bonifacio", en Austria.

En 1922 inicia el Aspirantado en Fulpmes (Austria) e ingresa

De La Homilia del Padre Inspector: "Dedicó su vida y energías al bien de todos; su ministerio sacerdotal fue para aquellas personas que más lo necesitaban. Dejó una huella de bien, de bondad, con sus características propias. Su fortaleza, alegría y entrega generosa nos hablan de una total donación a la construcción del Reino".

al Noviciado, vistiendo el hábito talar el 8 de Diciembre de 1924. Durante el Noviciado en Ensdorf, Baviera, el Padre Masa, Provincial de los Salesianos en Mato Grosso, Brasil, en una charla, emocionó a los 46 novicios, entre ellos al joven Wahl, a engrosar su escaso personal salesiano, encendiendo en muchos la llama del apostolado misionero. A los 20 años, el 15 de Agosto de 1925, emite su primera profesión religiosa.

Apenas concluido el Noviciado con la profesión temporal, tras unos pocos días y dolorosa despedida de los suyos, se encaminó a Turín, la ciudad de

Don Bosco, donde el Padre Máximo Pivowarczyk, recién nombrado director de Caracas, lo 'reclutó' en unión de un considerable grupo de Hermanos polacos y alemanes, a cimentar la nueva Inspectoría Salesiana venezolana, apenas desprendida de la Inspectoría de Colombia.

Llega a Venezuela el 12 de Noviembre de 1925. Inicia sus estudios de filosofía bajo la mano amiga del Padre Julio Caicedo, más tarde Obispo de Cali (Colombia). El trienio práctico lo realiza en el Colegio Don Bosco de Valencia (Carabobo), desde el año 1926 hasta el año 1929.

Emprende los estudios de Teología, en preparación al sacerdocio, bajo la dirección del Padre Martín Caroglio, discípulo de Don Bosco, para concluirlos, 'finalmente', no sin antes haber superado algunas dificultades, en el Colegio San Francisco de Sales, en Caracas. Muchas veces el mismo Padre Wahl nos recordó el hecho. Para ser ordenado sacerdote tuvo que enfrentarse a varios exámenes. El resultado de uno de ellos fue negativo. De ahí su imborrable recuerdo: "Y hay uno y que no se va a ordenar... y disimula". Resulta que era el Padre Wahl el que estaba aplazado y no conocía la situación. Lo supo el mismo día señalado para la Ordenación. Esto trajo como consecuencia no poderse ordenar y dejar la celebración para meses más tarde... Decía con picardía:

Su Curriculum Vitae:

- 10 años un niño
- 20 un adolescente
- 30 un hombre
- 40 un hombre en lo mejor
- 50 una parada
- 60 comienza la edad
- 70 un anciano
- 80 Blanca Nieves
- 90 la burla de los niños
- 100 gracias ante Dios

"Y a pesar de todo me ordenaron, y con mucha solemnidad". Fue consagrado Sacerdote el día 3 de Abril de 1932, por manos del Arzobispo de Caracas, Mons. Felipe Rincón González.

Como Salesiano Sacerdote desempeñó los siguientes cargos:

1933-1942: Director de la Escuela Popular Gratuita Domingo Savio, Valencia.

1942-1946: Capellán del Patronato "San José de Farbes", Caracas.
Profesor del Colegio San Francisco de Sales, Caracas-Sarria.

1946-1950: Profesor en el Colegio Santo Tomás de Aquino, Valera.
Capellán de las Hermanas Lourdistas.

1950-1952: Consejero Escolar en la Escuela Agrícola, Bolea.

1952-1954: Profesor en la Escuela Agrícola, Bolea.

1954-1955: Párroco encargado de la Parroquia de Tucacas (Falcón).

1955-1968: Director encargado de la Cuasi-Parroquia y Oratorio Festivo, Coro.

1968-1973: Encargado de la Iglesia Parroquial de Sierra Maestra, Puerto La Cruz.

1973-1974: Primer Párroco de la Parroquia San Juan Bosco, Puerto La Cruz.

1974-1985: Confesor en el Colegio San Luis y colaborador de varios párrocos en la Arquidiócesis de Mérida.



De vacaciones en Alemania, rodeado de sus familiares

Desde Febrero de 1974 perteneció a la casa Salesiana de Mérida. Desde 1977 hasta 1983 actuó como 'capellán' del Padre Enrique Moreno - Sacerdote semi-invalídico a consecuencia de un accidente automovilístico- en Santa Cruz de Mora (Mérida).

El 3 de Abril de 1982 celebró sus Bodas de Oro Sacerdotales en Caracas, en el mismo altar y con los mismos padrinos que lo fueron en 1932, los ahora Doctores Pedro José Lara Peña y Rafael Pieretti. Y 10 años más tarde en la intimidad de la Capilla de la Comunidad del "San Luis", celebró los 60 años de vida sacerdotal rodeado del cariño y la cercanía de sus hermanos de Comunidad, en una profunda acción de gracias al Señor que lo había elegido.

Su vida sacerdotal la vivió con ilusión hasta el último momento, en un despliegue de entrega y servicio, llena de amor y caridad hacia los demás.

SU PERFIL HUMANO:

"Recordar al Padre Adán Wahl es recordar al Salesiano presente entre los muchachos con su alegría, su palabra orientadora, su buen humor. Es recordar al Salesiano 'veterano' en medio de la comunidad con su amplia cultura, su vivencia salesiana en las diversas casas de la Inspectoría, sus bromas oportunas, sus poesías, su cercanía a las personas. El Padre Wahl es el Salesiano que con frecuencia viene en la conversación de la comunidad sobre todo de aquellos que hemos compartido con él varios años de nuestra vida salesiana, y de quien recordamos su optimismo, su entrega a los muchachos, sus intervenciones ocurrencias y oportunas en la comunidad salesiana". Así se expresa acerca de él uno de los Salesianos que intensamente convivió con él durante varios años, y, a su vez, uno de los Salesianos más apreciado y querido por el Padre Wahl. Existen en este testimonio elementos típicos del perfil humano del Padre Wahl.

Sus Refranes:

- Ese Wahl es un cual...
- Wahl significa elección y el que tiene a Wahl tiene un tormento.
- Parlare bene di tutti, fare del bene a tutti, pensare bene di tutti...

Construido de duro acero teutón, de capacidad inmensa para el trabajo, y dotado de una resistencia física y psíquica impresionantes para las fatigas que el clima o los proyectos apostólicos ocasionaban, el Padre Wahl, como familiarmente todos le decíamos, se imponía también como persona.

De Alemania, su patria natal, conservaba todo: raíces, carácter, cultura, tradiciones, historia y amigos. Se sentía orgulloso de ser alemán y censuraba a otros 'paisanos' suyos que, según él, se habían hecho indignos de serlo. No había país, ni historia, ni familia, ni iglesia mejor organizados que los de su tierra natal. Este venero era cultivado fervientemente por él, y a él acudían los Hermanos para hacer saltar la 'chispa' que alegraba la sobremesa del comedor o el comentario del patio. Esta apuesta, a ultranza, por su tierra no debe entenderse como una falta de identificación con aquella que lo había acogido desde 1925. "Yo tengo muchos años en Venezuela y la quiero como si fuera mía. En donde a uno le va bien, esa es su tierra... Quiero morir en la tierra que me dio su corazón", dijo muchas veces, y el Señor le concedió esta gracia.

Dotado de una memoria de hierro y de una pasión por la lectura, que no dejó ni siquiera cuando su vista se deterioró, poseía una vasto acervo cultural, que le posibilitaba mantener un amplio diálogo intercultural muy provechoso con profesionales de cualquier rama humanística o técnica. Con orgullo, y a la vez con humildad, él así lo reconocía. "El hombre que sabe dos lenguas, es dos veces hombre", repetía. Citaba, de memoria, a su avanzada edad, largos textos de Homero, de Virgilio y de Horacio, en griego y en latín, y zahería a los Salesianos jóvenes que se mostraban incapaces de hacerlo. Otro tanto hacía con textos de clásicos alemanes y de nuestra literatura latinoamericana. Aparte del Latín, del Griego, del Alemán y del Español, hablaba el Inglés, el Francés y el Italiano. Era consciente, y así lo repetía con frecuencia, de que "alabanzas propias hieden, y alabanzas ajenas huelen". Por eso, al preguntársele que cuántas

"Un alemán que llegó a Venezuela para entregarse por los jóvenes necesitados. A través de sus lentes gruesos, como ventanales, comunicó el optimismo de la vida. Con su sonrisa contagió a la gente y con sus refranes recogió la sabiduría de la vida".

P. Julián Rodríguez

lenguas dominaba, contestaba con toda prisa y picardía: "Ni una, ni la 'mía' "!...

Recomendaba a los muchachos el buen hábito de la lectura. Leía hasta las dos y tres de la mañana. Todos los días se entretenía con la lectura del periódico, poniendo especial atención a los artículos de opinión. Los últimos meses se vió obligado a leer sólo la primera y última página de cada cuerpo. "La T.V. perjudica al joven y evita que lea y se cultive", decía. A las personas más cercanas les tenía siempre la Revista SCALA, un vehiculo más para llegar hasta su corazón. A todos les manifestaba cariño y comprensión, como un verdadero 'abuelo' que se sentaba en medio de ellos para charlar y narrar sus recuerdos y vivencias en clima de absoluta familiaridad y buen humor. Fue este otro rasgo permanentemente presente en él: el BUEN HUMOR. Saltaba, como una chispa, sobre todo en las horas del comedor, cuando, por lo general, los Salesianos jóvenes "se metían con él". Cuando ellos no lo hacían, era él quien tomaba la iniciativa en el ataque. Encajaba con elegancia los 'golpes', pero los devolvía también de manera



El P. Wahl en Puerto La Cruz, Barrio Sierra Maestra, frente a la Iglesia que terminó de construir...



El Joven Walh
antes de partir para Venezuela:
Septiembre 1925



En Venezuela: Año 1925



Celebración
de las Bodas de Oro
Sacerdotales,
en Sarria-Caracas
1982

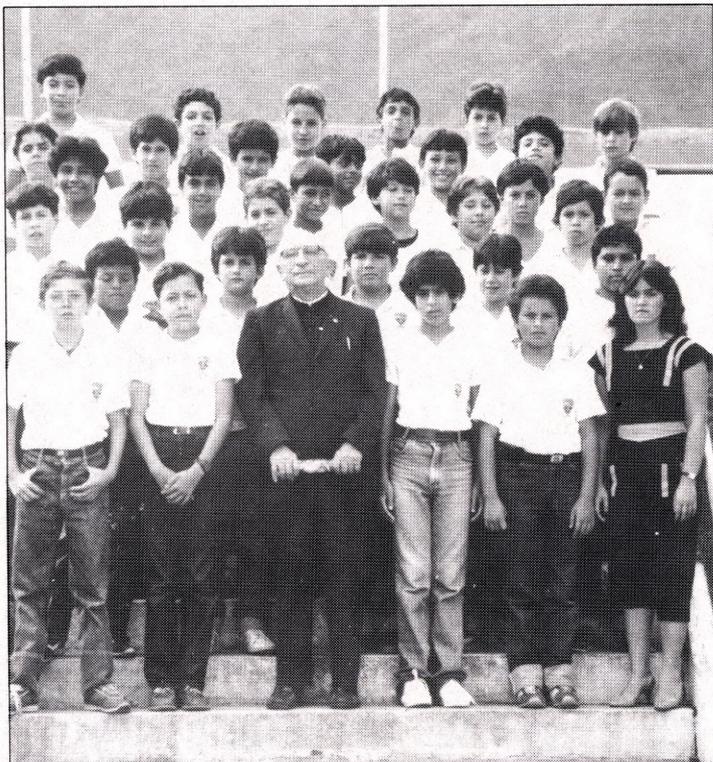


60 años de Vida Sacerdotal:
Mérida, 3 de Abril de 1992

instantánea y casi siempre muy original. "A los buenos los mataron en la guerra", decía recordando una expresión de su Papá, al enterarse de la muerte de su hijo Max, "a los bobos los tenemos en casa". La conversación giraba en torno a su persona que, sin saberlo, se había hecho centro de regocijo y de celebración.

"Donde está Wahl, nada anda mal". "Donde está Adán, las cosas adelante van". "Bienvenidos los visitantes por el gusto que me dan cuando se van", solía repetir cuando extraños se alojaban en la comunidad.

Decía las cosas (¡Vaya si las decía!) con absoluta franqueza, sin que le quedara nada por dentro. Opinaba sobre personas y acontecimientos del País y de la Inspectoría, de una manera muy personal y muy original. El hecho, muy enriquecedor, de haberse formado con todos los Salesianos de primera hora,



Con el hermoso fondo de las montañas merideñas, el P. Wahl rodeado de alumnos del Colegio San Luis.

que con duras fatigas, habían ido construyendo la Inspectoría, le permitía acudir a su memoria salesiana con una experiencia única. Sus anécdotas y recuerdos constituían una maravillosa fuente de enseñanzas. Un camino para llevar a sus oyentes: niños, jóvenes y adultos, a ser más comunicativos y más solidarios. Una manera de educar para actitudes positivas. Un modo muy simpático de formar en los valores del Evangelio.

SU PERFIL RELIGIOSO:

Un día el Padre Wahl también oyó la voz de Dios que le decía: "Deja tu país, a los de tu raza y a la familia de tu padre, y anda a la tierra que yo te mostraré..." Consciente del significado de su apellido (WHAL = ELECCION), recordaba que el motivo supremo de su elección era el amor preferencial por Cristo, era la respuesta de fe a una llamada divina que le aseguraba siempre el auxilio de la gracia.

Conocedor del carácter personal y de lo soberano de la elección, se hizo también un conquistador de Vocaciones. "... Yo mandé al Aspirantado de Caracas a José V. Henríquez, José L. Arocha, Miguel Paredes y Tomás Salazar. Mandé a los cuatro a Bolea y duraron... había otro más que no duró". Complacido ante la calidad humana de estos hermanos, añadía: "Gloria mía después de Dios, porque es él quien da la vocación. Son salesianos muy felices. Basta verlos y preguntarles..."

El Padre Wahl expresó su entrega en la fidelidad en seguir a Cristo de manera total y sin condiciones, mediante una generosa, alegre y fiel práctica de los consejos evangélicos. Lo conocimos con un corazón libre, como el de Don Bosco, capaz de darse a todos, especialmente a los niños y jóvenes, queriendo ser para ellos en todo momento signo y testimonio del amor de Dios. Con un profundo amor al Señor, ejerció la paternidad espiritual, tratando a todos con cariño, aconsejando y donándose a los más necesitados.

Recuerdos de su Infancia y de su Patria:

- Alemania, Alemania, superior a todos.
- "Hijo mío, ¿dónde has ido a parar?... Donde se da la pimienta"
- Del Himno Alemán: "Fidelidad alemana, vinos alemanes..."

En una sola entrega de amor, sirvió a Dios como Principio y Fin, tanto en la acción apostólica como en la observancia religiosa.

Vivió la pobreza de tal manera que lo hizo agradecido, sensible, solidario y preocupado por el mundo de los pobres. Su modesta habitación fue el reflejo de su pobreza interior. "Vivió pobre en su cuarto, una cama, una mesa de noche, una silla, un estante con libros en alemán y español, una maleta, unos austeros símbolos religiosos, un calendario y algunas fotos... un rosario grande colgado con un crucifijo..."

La castidad la vivió manteniendo un sano equilibrio en el trato con los demás y en una búsqueda constante de la voluntad del Padre, fomentando un ambiente de fraternidad y familia ante las dificultades.

En cuanto a la obediencia no se hizo mayores problemas. Picaramente repetía: "Yo soy manso y humilde de corazón. En Venezuela todos somos obedientes. Si a uno no le gusta un clima se cambia a otro lugar y punto... no hay problema". A pesar de sus dichos, en el Padre Wahl siempre encontramos al hombre con una gran disponibilidad hacia sus superiores, fruto del amor y de la fe. No obstante reconocía lo difícil que le había sido dejar la prometedora Parroquia de Sierra Maestra, en Puerto La Cruz.

SU PERFIL COMO EDUCADOR:

Como los primeros Salesianos, era un verdadero imán para atraer a los muchachos. A sus pasos por Valencia, Caracas, Valera, Tucacas, Coro, Puerto La Cruz y Mérida, dejó una huella de verdadero Maestro y Amigo. Hablaba del Sistema Preventivo de Don Bosco con entusiasmo y pasión. Desde su ser educador preparó a centenares de jóvenes a la dura tarea de la vida. Su delicia era estar con los jóvenes, compartir sus problemas, jugar con

"Logró cuanto se había propuesto. Trabajó mucho. Dejó rastros de bien por todos los rincones de Venezuela por donde pasó. Su gran orgullo: haber cooperado para que cuatro alumnos de la Escuelita de Valencia llegaran a ser salesianos, y uno de ellos Obispo de Maracay.

P. Domenico Canale

ellos, contarles historietas alemanas, ayudarlos en el camino de su crecimiento y promocionarlos humanamente.

Como Salesiano Educador lo encontraremos al frente de los Oratorios Festivos, las Parroquias, los Colegios y la Catequesis como la razón de ser y la motivación básica de su arte educativo. Esta identidad representará la nota que mejor define su acción salesiana como educador. En su amplia acción por las diversas obras por donde pasó, encontró sentido su calidad de misionero de los jóvenes. Esta idea se encuentra reflejada en los testimonios de un Exalumno y un Alumno de nuestro Colegio: "Recuerdo al Padre Wahl como el sacerdote cariñoso, amigo, que con sus chistes y cuentos alemanes nos recreaba en nuestros momentos libres. A mi memoria llega también sus paseos por secundaria repartiendo revistas; pero lo más grato eran sus buenos y sabios consejos después de una confesión o en el momento más oportuno". "En él encontré siempre al hombre chévere, cercano, de buen humor, fiel a su sacerdocio. Un hombre con



El P. Wahl en Santa Cruz de Mora: Primeras Comuniones

capacidad de escucha, cordial, alegre y de acogida fácil y amistosa. Hasta que pudo, fue constante en la asistencia salesiana, especialmente durante las horas de recreo".

Sus Exalumnos lo recordaban como aquel maestro que, fiel a las enseñanzas de Don Bosco, implementaba sus Sistema Pedagógico, como una rica síntesis de contenidos y métodos, de procesos de promoción humana, de anuncio evangélico y profundización de vida cristiana.

Mons. Baltazar Porras, Arzobispo de Mérida, lo definirá como "un infatigable educador que deja una estela de bondad y entrega a la juventud merideña".

SU PERFIL COMO PARROCO:

El ministerio parroquial lo desempeñó especialmente en Tucacas, Coro, Puerto La Cruz y Santa Cruz de Mora (Mérida). En todos estos lugares se esforzará el Padre Wahl por ser un signo y un testimonio de los valores espirituales. Su recuerdo más grato, y a la vez más doloroso -por tener que abandonar aquella naciente comunidad parroquial por motivos de edad y salud- lo tuvo en la Parroquia San Juan Bosco de Sierra Maestra, en Puerto La Cruz. En 1968 recibe el encargo de animarla pastoralmente.

En 1973 es designado como primer párroco. Se destacó por su empuje pastoral y por los esfuerzos en concluir la Iglesia y dotarla de lo necesario para su buen funcionamiento. Lo difícil del ambiente y la pobreza de sus feligreses, hizo que el Padre Wahl acudiera con prontitud al Gobierno Alemán para concretar su ayuda y colaboración inmediata. Alemania no se hizo sorda al llamado de un hijo misionero. Las ayudas llegaron en abundancia y la Iglesia logró tener sus bancos, piso y una 'mini-casa' parroquial con todos sus accesorios. Preparó con entusiasmo a los niños a la recepción de los Sacramentos; a los

En la visita del Padre Inspector:

- Chi sta bene non si muove...
- Donde está Wahl nada anda mal...
- Donde está Adán, las cosas adelante van...



P. Wahl: "Con mi mejor sonrisa en Mérida"

jóvenes los interesaba en las diversas actividades parroquiales. Logró formar un sólido grupo de la Legión de María e impulsar el Oratorio Festivo para los niños y jóvenes de aquellas barriadas orientales.

Para aquel entonces los enfermos, los jóvenes y los niños fueron el objeto de sus más grandes preocupaciones. A todos los socorría, ya fuera en alimentos, vestidos, medicinas...

En todo se desempeñó como un abnegado pastor en medio del pueblo que Dios le había confiado a sus cuidados.

Su avanzada edad, la poca visión de sus ojos, hicieron que su trabajo se viera bastante limitado. La obediencia lo obligó a pasar sus últimos años en el Colegio San Luis de

Mérida, ayudando en la Parroquia con esfuerzo y alegría. Su mayor satisfacción será sentirse útil y disponible.

SUS ULTIMOS MESES:

El sábado 31 de Julio de 1993, sufrió una lamentable caída. A través de la puerta entreabierta que comunica con el balcón de su habitación, llegaban las voces alegres de los oratorianos que se divertían en la cancha de futbolito del Colegio. Al acudir en búsqueda de esa algarabía, sufre a consecuencia de la pérdida de sus gruesos anteojos, una fuerte caída que ya no le permitirá levantarse más para estar personalmente con los niños y resignarse a escuchar sus voces desde la invalidez en una cama. Sólo el cuidado maternal de las Señoras Eva y Delfina, le harán pasar sus últimos días felices, en el silencio de su enfermedad, sin protesta ni rebeldía acompañado por el cariño fraterno de sus hermanos de comunidad.

¡VIVE ENTRE NOSOTROS!

Padre Wahl, permaneces con nosotros cuando nos dejas las expresiones de tu presencia en las cosas más significativas de tu vida, manifestadas en anécdotas, refranes y experiencias; cuando recordamos tu existencia llena de simpáticas ocurrencias; cuando nos unimos en fraternidad; cuando al celebrar la Eucaristía nos hacemos uno con Jesús para ofrecernos al Padre; cuando al celebrar los acontecimientos de la vida comunitaria, nos sigues dejando la más bella expresión de tu sonrisa y de tu alegría por sentirnos todos hermanos...



Su vida y sus años dedicados al Señor en la vida salesiana y sacerdotal, nos alertan de que el Amor ha de ser hasta la muerte y el cumplimiento de nuestra misión hasta la entrega total de la propia vida.

Al recordar a este Hermano nuestro que oyó la llamada de Dios como Abraham para salir de su tierra y donarse a la nuestra, le pedimos al Señor le conceda su descanso, y a la Virgen Auxiliadora que haga surgir muchas vocaciones buenas, humildes, sencillas y misioneras para la vida religiosa y sacerdotal en Venezuela.

Murió sereno, en la paz del Señor. Entregó su vida en la tierra a la que donó con generosidad su corazón.

Nuestro agradecimiento a todas aquellas personas que calladamente acompañaron al Padre Wahl en su ancianidad y enfermedad: a las Señoras Eva Quintero y Delfina de Peña, a los médicos y amigos de la Obra Salesiana quienes nos alentaron con su cercanía.

Desde el cielo intercede por nosotros.

P. Enrique Parravano
y Comunidad Salesiana.

DATOS PARA EL NECROLOGIO:

Pbro. Adán Teodoro Wahl Pflaum, nació en Hirschbrunn (Arquidiócesis de Bamberg), Alemania, el 9 de Noviembre de 1905 y falleció en Mérida, Venezuela, el 19 de Diciembre de 1993, a los 88 años de edad, 68 años de profesión religiosa y 61 años de sacerdocio.